

Ferias de San Isidro



Terminaron las famosas Ferias de San Isidro, en Madrid.

Fue otro fin de semana largo que incluyó el lunes. Los meses de abril y mayo se llevan las palmas a los puentes laborales por estas latitudes.

Se realizó el tradicional desfile de los gigantes cabezones y sus cortes de monstruos variados. Vistosidad, colorido, alegría y jolgorio, según manda la tradición.

Desafortunadamente para mí, -aunque todo lo contrario para miles de fanáticos- también fue una larga semana de abundante sangre sobre la arena de la

Plaza de Toros de Las Ventas, mejor conocida por La Monumental de Madrid, donde los toreros del momento demostraron su temple y su arte.





Y según manda también la tradición y las buenas costumbres, además del desfile y los pregones, que este año corrieron a cargo de Miguel Bose, nombrado Pregonero Mayor, se realizó la tradicional merienda en el campo de San Isidro, bajo un calor atípico. Para ser el mes de mayo, el termómetro batió record que habían estado olvidados durante muchas décadas.

Pero eso no desanimó a la gente. Una buena multitud se fue a la pradera, dispuesta a divertirse a la vieja usanza, puesto que son fechas para recordar hechos y costumbres.

Yo no fui, pero mi hija mayor si fue, acompañada de su *churri* . Y estas fotos fueron tomadas por ella.



Y como la tradición dice que en ese campo se debe comer el bocadillo, los puestos de comidas, como este, estaban a la orden. ¡Que por poca variedad de alimentos no fuera nadie a quedarse sin pitanza!



Algunos, apegados a la más rancia tradición marcada para estas fechas, prefirieron llevar sus propias meriendas, cuidadosamente guardadas en sus respectivas cestas, con manteles incluidos, y vestidos a la usanza de los *chulapos* y *chulapas* de los madriles de antaño. Para muestra, queden este padre y su encantadora hija, quienes gentilmente posaron para el lente de la cámara.

Y dejo claro que no se tratan de disfraces. No señor. Son vestimentas típicas de una época que apenas está a la vuelta de la esquina del tiempo, y que muchos echan en falta, al menos en lo concerniente a la cortesía y educación de las personas.



Podría afirmarse que, la tarde de este lunes 15 de mayo, ni una sola sombra bajo los árboles de la pradera de San Isidro quedó desocupada.

Bajo el sol no faltaron los más osados queriendo obtener un bronceado anticipado... o un cáncer de piel.

Pero la mayoría buscaron el ligero fresco bajo las frondosas ramas. Allí guarecidos bailaron, dieron cuenta de sus meriendas, charlaron, departieron y rieron, compartiendo con los vecinos las roscas del santo hechas en casa y otras

exquisiteces culinarias, y todos se divertieron muy sanamente.